

# Humildad

Dr. Justo L. González



*El Discípulo* 2.3 (8 de 13)

Lucas 14.7-18a, 22-24

19 de enero de 2014

**Tema: Jesús enseña las reglas del Reino**

**TEXTO ÁUREO**

«Cualquiera que se enaltece será humillado, y el que se humilla será enaltecido».

—Lucas 14.11

## JESÚS Y EL REINO DE DIOS

# Humildad

**RVR**

**VP**

### Lucas 14.7-18a, 22-24

7 Observando cómo los convidados escogían los primeros asientos a la mesa, les refirió una parábola, diciéndoles:

8 «Cuando seas convidado por alguien a unas bodas no te sientes en el primer lugar, no sea que otro más distinguido que tú esté convidado por él,

9 y viniendo el que te convidó a ti y a él, te diga: “Da lugar a este”, y entonces tengas que ocupar avergonzado el último lugar.

10 Más bien, cuando seas convidado, ve y siéntate en el último lugar, para que cuando venga el que te convidó te diga: “Amigo, sube más arriba”. Entonces tendrás el reconocimiento de los que se sientan contigo a la mesa.

11 Cualquiera que se enaltece será humillado, y el que se humilla será enaltecido».

12 Dijo también al que lo había

### Lucas 14.7-18a, 22-24

7 Al ver Jesús cómo los invitados escogían los asientos de honor en la mesa, les dio este consejo:

8 —Cuando alguien te invite a un banquete de bodas, no te sientes en el lugar principal, pues puede llegar otro invitado más importante que tú;

9 y el que los invitó a los dos puede venir a decirte: ‘Dale tu lugar a este otro.’ Entonces tendrás que ir con vergüenza a ocupar el último asiento.

10 Al contrario, cuando te inviten, siéntate en el último lugar, para que cuando venga el que te invitó, te diga: ‘Amigo, pásate a un lugar de más honor.’ Así recibirás honores delante de los que están sentados contigo a la mesa.

11 Porque el que a sí mismo se engrandece, será humillado; y el que se humilla, será engrandecido.

convidado: —Cuando hagas comida o cena, no llames a tus amigos ni a tus hermanos ni a tus parientes ni a vecinos ricos, no sea que ellos, a su vez, te vuelvan a convidar, y seas recompensado.

<sup>13</sup> Cuando hagas banquete, llama a los pobres, a los mancos, a los cojos y a los ciegos;

<sup>14</sup> y serás bienaventurado, porque ellos no te pueden recompensar, pero te será recompensado en la resurrección de los justos.

<sup>15</sup> Oyendo esto uno de los que estaban sentados con él a la mesa, le dijo: —¡Bienaventurado el que coma pan en el reino de Dios!

<sup>16</sup> Entonces Jesús le dijo: «Un hombre hizo una gran cena y convidó a muchos.

<sup>17</sup> A la hora de la cena envió a su siervo a decir a los convidados: “Venid, que ya todo está preparado”.

<sup>18</sup> Pero todos a una comenzaron a excusarse. El primero dijo: “He comprado una hacienda y necesito ir a verla. Te ruego que me excuses”.

<sup>22</sup> Dijo el siervo: “Señor, se ha hecho como mandaste y aún hay lugar”.

<sup>23</sup> Dijo el señor al siervo: “Ve por los caminos y por los vallados, y fuérzalos a entrar para que se llene mi casa,

<sup>24</sup> pues os digo que ninguno de aquellos hombres que fueron convidados gustará mi cena”».

<sup>12</sup> Dijo también al hombre que lo había invitado: —Cuando des una comida o una cena, no invites a tus amigos, ni a tus hermanos, ni a tus parientes, ni a tus vecinos ricos; porque ellos, a su vez, te invitarán, y así quedarás ya recompensado.

<sup>13</sup> Al contrario, cuando tú des un banquete, invita a los pobres, los inválidos, los cojos y los ciegos;

<sup>14</sup> y serás feliz. Pues ellos no te pueden pagar, pero tú tendrás tu recompensa el día en que los justos resuciten.

<sup>15</sup> Al oír esto, uno de los que estaban sentados a la mesa le dijo a Jesús: —¡Dichoso el que participe del banquete del reino de Dios!

<sup>16</sup> Jesús le dijo: —Un hombre dio una gran cena, y mandó invitar a muchas personas.

<sup>17</sup> A la hora de la cena mandó a su criado a decir a los invitados: ‘Vengan, porque ya la cena está lista.’

<sup>18</sup> Pero todos comenzaron a disculparse. El primero dijo: ‘Acabo de comprar un terreno, y tengo que ir a verlo. Te ruego que me disculpes.’

<sup>22</sup> Más tarde, el criado dijo: ‘Señor, ya hice lo que usted me mandó, y todavía hay lugar.’

<sup>23</sup> Entonces el amo le dijo al criado: ‘Ve por los caminos y los cercados, y obliga a otros a entrar, para que se llene mi casa.

<sup>24</sup> Porque les digo que ninguno de aquellos primeros invitados comerá de mi cena.’

## Introducción

El pasaje de hoy nos presenta a Jesús en una cena. Aunque en todos los Evangelios tenemos escenas en las que Jesús come, en ningún otro son tan frecuentes como en Lucas. (Nótese, que en Lucas Jesús come con sus discípulos no solo antes de su crucifixión —como también en Mateo y Marcos—, sino dos veces después de su resurrección. Véase Lc 22.7-22; 22.30-31, 41-43). Esto se debe al menos a tres razones.

La primera de ellas es que Lucas es el Evangelio del gozo. Recuerde, el anuncio del ángel a Zacarías (Lc 1.14) y a los pastores (Lc 2.10). En todas las sociedades, las ocasiones festivas se celebran frecuentemente con comidas y cenas. En la nuestra, celebramos con cenas las bodas y sus aniversarios, los cumpleaños y la Nochebuena. De igual modo que hoy, en tiempos de Jesús se celebraban banquetes para festejar cualquier ocasión, para cumplir con las costumbres sociales o para agasajar a algún huésped especial.

La segunda razón es que las cenas eran —como son todavía— ocasiones en las cuales se ponían de manifiesto los prejuicios y divisiones entre grupos y clases sociales y en las que a menudo se combinaban esos prejuicios y divisiones con divisiones y prejuicios religiosos. Las cenas le sirven de ocasión a Jesús para contrarrestar tales actitudes con sus enseñanzas acerca de la humildad —la cual será el tema principal de esta lección.

La tercera razón es que la iglesia a la que Lucas se dirige —como la iglesia a través de los siglos y hasta el día de hoy— consideraba que su principal acto de adoración y de comunión con Jesús era la cena, en la cual todos se reunían para recordar y celebrar la muerte y resurrección de su Señor, así como la promesa de su victoria final.

**Lucas 14.7-18a, 22-24**

Para entender el pasaje de hoy es necesario comenzar la lectura en el versículo 1, donde se nos dice que Jesús estaba comiendo en casa de un «gobernante fariseo» —es decir, de un fariseo importante— y que ya allí había tenido una confrontación parecida a las que hemos visto antes, acerca de si era lícito sanar en sábado. La situación sería ya algo tensa.

**PROPÓSITO**

Ver la importancia que tiene la humildad en la vida cristiana — una humildad que se fundamenta en la humildad de Jesús. Ver cómo esa humildad, al tiempo que se moldea siguiendo el patrón de la de Jesús, implica que Él siempre sigue siendo el Señor. Ver cómo la Santa Cena ha de ser patrón para nuestra vida en la iglesia así como para todas nuestras cenas y nuestras relaciones sociales.

Nótese que el pasaje se divide claramente en tres partes. La primera, que comprende los versículos 7-11, se dirige a los convidados y critica lo que hacen. La segunda, los versículos 12-14, se dirige al «gobernante fariseo» que le ha invitado o al menos a cualquiera otra persona que haga una invitación semejante. La tercera, desde el versículo 15 hasta el final —incluyendo los versículos 18b-21, que no se incluyen en la lección misma— son otra parábola en respuesta a un comentario que hace uno de los invitados.

**v. 7: *los primeros asientos*:** Es decir, los más cercanos al anfiteatro. Los «asientos» no eran sillas como las de hoy, sino que eran más bien reclinatorios, en esa época en cenas como ésta, lo más común era comer recostado sobre el codo izquierdo, con los pies hacia fuera, la cabeza hacia la mesa y comer con la mano derecha.

**.... una parábola:** A diferencia de otras parábolas de Jesús, ésta es bien directa. Aunque Lucas nos dice que es «una parábola», quienes la oían la entenderían como una crítica directa y bastante atrevida. Jesús, el hijo de un carpintero, se atreve a criticar lo que hacen estas personas que seguramente se creerán más importantes que Él. Al decirnos que se trata de «una parábola» Lucas nos indica que no es sencillamente un consejo acerca de cuando se invite a alguien a una cena, sino que se trata más bien de una enseñanza más profunda que se ha de aplicar a la vida toda.

**v. 10: *los que se sientan contigo a la mesa*:** Véase lo que se dice acerca de este «sentarse» en el Vocabulario Bíblico. Estas otras personas que «se sientan contigo» muy probablemente sean otras que se sentaron en un lugar más bajo y también han sido enaltecidas.

**v. 11: *Cualquiera que se enaltece será humillado, y el que se humilla será enaltecido*:** Este es otro de los muchos casos en que el

## BOSQUEJO DE LA LECCIÓN

- I. La importancia de las cenas en el Evangelio de Lucas (Lc 14.7-18a, 22-24).
- II. En esta cena, Jesús conmina:
  - A. A los comensales.
  - B. Al anfitrión.
  - C. A un comensal particularmente religioso.
- III. El tema en los tres casos es la humildad.
- IV. Jesús como modelo de humildad.
- V. Jesús como anfitrión en nuestras cenas.

Evangelio de Lucas proclama el «gran vuelco» que es el Reino de Dios. Recuerde lo que vimos al estudiar el cántico de María, quien declara que Dios quita a los poderosos de sus tronos y exalta a los humildes.

v. 12: *al que lo había convidado*: Mientras la primera parte del pasaje se dirige a «los convidados», esta segunda parte se dirige al «gobernante fariseo», quien es el anfitrión de la cena (v. 1). Luego, Jesús se atreve no solamente a criticar a sus comensales, sino que ahora hace lo mismo respecto al anfitrión. Las buenas costumbres tanto de entonces como de hoy, requieren que

uno sencillamente le muestre agradecimiento a quien le invita y que si no le gusta la lista de invitados guarde silencio al respecto —al menos frente al anfitrión. Ahora Jesús le dice a este importante fariseo, quien se ha dignado invitar a un humilde hijo de carpintero, que su lista de invitados no es la correcta.

vv. 12b-13: *...ni a tus hermanos ni a tus parientes ni a vecinos ricos .... a los pobres, a los mancos, a los cojos y a los ciegos*: Es de suponerse que la lista de invitados a esta cena incluía precisamente a personas como las que Jesús ahora le dice al fariseo que no debía invitar. Ciertamente, no habría muchos pobres ni mancos ni cojos ni ciegos. Para muchos judíos profundamente religiosos, las imperfecciones o condiciones sociales que Jesús menciona —los pobres, los cojos, etc.— eran señal de maldición y por tanto, de pecado y de impureza. Sabemos por los rollos del Mar Muerto que entre los esenios y otros grupos parecidos había la certeza de que tales personas contaminaban a las debidamente religiosas. Jesús mismo, hijo de un carpintero que no podía ofrecer para su redención más de un par de avecillas (Lc 2.24), sería una excepción entre los invitados a aquella cena. Lo que correspondía era mostrarse agradecido y callar. En lugar de eso Jesús le dice que no ha hecho suficiente con invitarle a Él. En otras palabras, Jesús, probablemente el huésped de menos distinción social en toda la cena, se hace cargo de la cena misma como si Él fuera el anfitrión y no el huésped.

v. 14: *...te será recompensado en la resurrección de los justos*: Las convenciones sociales requieren que los favores y las invita-

ciones se paguen de algún modo. Si alguien nos invita a cenar en su casa, se espera que en algún momento le invitemos a cenar en la nuestra. Esto es fácil cuando, siguiendo las mismas convenciones sociales, invitamos a quienes pertenecen a nuestros círculos. Si invitamos a personas necesitadas no podemos esperar que nos inviten a su vez. Posiblemente lo que Jesús dice sea eco de lo que leemos en Proverbios 19.17: «A Jehová presta el que da al pobre; el bien hecho se le devolverá».

v. 15: *uno de los que estaban sentados a la mesa dijo*: La referencia a «la resurrección de los justos» inmediatamente llevaría a pensar en el gran banquete celestial y por ello ahora uno de los comensales se regocija porque espera ser parte de ese banquete.

v. 16: *Jesús le dijo*: Jesús toma las palabras de su comensal como ocasión para otra parábola. Ésta es paralela a la que Jesús cuenta al principio del pasaje. Se trata de invitar «a los cojos, a los mancos, a los pobres y a los ciegos». Ahora la enseñanza no va dirigida al anfitrión —que en el caso de esta segunda parábola es Dios,— sino a los invitados —que ahora son los que se suponía acudirían al banquete, pero ofrecieron excusas. (Estas

## RECOMENDACIONES EDUCATIVAS

Entre las recomendaciones educativas que pueden servir de guía en el desarrollo y análisis de la presente lección, están las siguientes:

- Puesto que la lección de hoy trata sobre una cena, sería una buena ocasión para hacerle ver a la clase la importancia que tienen las comidas en el Evangelio de Lucas. Para esto, puede invitarles a abrir sus Biblias al principio de ese Evangelio y tratar de ver cuántas cenas o comidas encuentran en él. Para ahorrar tiempo y poder marchar más rápidamente al centro de la lección, haga usted esa lectura antes de la clase y traiga una lista de los pasajes en Lucas acerca de cenas y comidas. Use esa lista y su repaso como introducción a la lección.

- Hecha esa introducción, se puede tener una breve discusión acerca de la importancia que tienen las comidas hasta el día de hoy. Naturalmente, su primera importancia es de orden físico, pues sin comer no podemos vivir. Las comidas también tienen importancia social. Aquí se puede preguntar cuándo fue la última vez que celebramos una cena especial, ya sea en nuestros hogares o en casa de otra persona y cuál fue la ocasión de esa cena.

- De ahí se puede pasar a una discusión acerca del modo en que nuestras cenas reflejan el orden social en que vivimos. Se puede discutir, por ejemplo, a quiénes se invita, quién hace la lista, sobre qué bases determina a quién invitar, etc. De inmediato se verá que hasta el día de hoy las cenas frecuentemente reflejan las distinciones sociales y hasta económicas. Se puede notar que en los mejores casos las cenas en la iglesia son mucho más abiertas y por tanto esas mismas cenas son un atisbo o anuncio del gran banquete celestial en el día final.

- Todo esto debe hacerse muy brevemente, para pasar a estudiar la cena particular de que trata el pasaje. Como modo de despertar el interés y para ayudar a la clase a ver lo sorprendente del pasaje, se puede señalar que en la cena que vamos a estudiar Jesús rompe con todos los protocolos y reglas sociales de entonces, que eran muy parecidos a los de hoy.

- Concluya la clase con la oración provista.

## VOCABULARIO BÍBLICO

**«MÁS ARRIBA»:** En este caso no se refiere necesariamente a un lugar físicamente más alto, sino a uno de mayor importancia. Era costumbre sentar a los invitados más distinguidos más cerca del anfitrión y a los de menor importancia más lejos. Mientras más cerca del anfitrión uno se sentaba, «más arriba» se consideraba que estaba. Mientras más lejos, «más abajo».

**«LA RESURRECCIÓN DE LOS JUSTOS»:** Ésta era una manera común de referirse al juicio final. Lo que Jesús está diciendo es que aunque los pobres, mancos, cojos y ciegos no puedan recompensar a quienes les invitan, estos últimos tendrán su recompensa en el cielo.

excusas se encuentran en los versículos 18b-21, que no son parte del pasaje impreso, pero que bien conviene leer). La conclusión sería una última afrenta para los presentes, quienes, como buenos y fieles creyentes en Dios, esperarían ser parte del banquete final y a quienes Jesús ahora declara que *ninguno de aquellos hombres que fueron convidados gustará de mi cena*. Al leer el pasaje en su totalidad resulta no solamente que el anfitrión invitó a las personas indebidas, sino que quienes se creen con derecho a participar del banquete final se equivocan.

## Aplicación

Como primer punto de aplicación conviene discutir dos principios generales que se siguen de la importancia que Lucas le da a la comida. El primero es que se equivoca quien piensa que ser creyente

verdadero y espiritual quiere decir darle poca importancia a

las realidades y las necesidades físicas. Jesús no solo come, sino que come repetidamente, tanto antes como después de su muerte y resurrección. No solo come, sino que alimenta a las multitudes hambrientas. Seguir a Jesús implica darle importancia tanto a nuestras necesidades físicas como a las de otras personas. El segundo es que la vida cristiana no es cuestión de caras largas y rostros solemnes. La mayoría de las cenas de Jesús son celebraciones. Según Lucas mismo nos dice en el libro de Hechos, entre los primeros cristianos hasta la Santa Cena era ocasión de alegría — «partiendo el pan en las casas comían juntos con alegría y sencillez de corazón» (Hch 2.46). Hay una actitud errada que parece pensar que mientras más serios y más tristes estemos mejores creyentes somos, y que el mejor modo de atraer nuevos creyentes es metién-



doles miedo. Al contrario, la fe cristiana —Lucas lo dice repetidamente— es cuestión de gozo y no de temor.

Dicho esto, hay cuatro puntos fundamentales que se desprenden del pasaje que estudiamos. El primero y más obvio es la humildad. Jesús dice bien claramente que «quien se humilla será ensalzado». El himno que Pablo nos ofrece en Filipenses 2.5-11, confirma lo que Jesús dice al invitarnos a que haya también en nosotros y nosotras «este sentir que hubo también en Cristo Jesús» y recordarnos que precisamente por razón de ese sentir —es decir, de esa humildad— Jesús «se despojó a sí mismo, tomó la forma de siervo y se hizo semejante a los hombres».

Sobre este punto, podemos preguntarnos si alguna vez hemos experimentado lo que Jesús dice, no solamente en la sociedad en general, sino también en la iglesia. ¿Nos hemos molestado cuando alguien no nos dio crédito por algo que hicimos? ¿Nos hemos sorprendido cuando alguien nos dio un crédito inesperado?

El segundo punto tiene que ver con la recompensa por nuestras acciones. Jesús nos invita a hacer el bien sin esperar recompensa. Vuelva sobre el pasaje citado en Proverbios 19.17. ¿Nos ha dicho alguien alguna vez «Dios se lo pague», precisamente porque no podía pagarnos lo que hicimos? ¿Hemos sentido alguna vez la necesidad de decirle esas palabras a alguien que nos hizo un favor? ¿Vemos la relación entre esto y lo que Jesús dice en el versículo 14? ¿Qué cosas hacemos o podemos hacer sin esperanza de recibir otra cosa que el beneplácito divino?

El tercer punto, que bien puede parecer repetición de lo que hemos visto tantas veces en nuestras lecciones sobre Lucas, es el «gran vuelco». Leamos el pasaje detenidamente y veamos cuántas veces y de cuantas formas ese vuelco aparece. (Por ejemplo, en lo que Jesús les dice a quienes se sientan en los mejores puestos, en la crítica a la lista de invitados, en quienes resultan ser comensales en el gran banquete que aparece al final del pasaje, etc.). Nótese que ese vuelco implica no solamente un vuelco en cuestiones sociales, como la de quién se ha de sentar en los mejores puestos, sino un vuelco en cuestiones religiosas, pues la implicación de la segunda parábola es que quienes esperan ser comensales en la gran cena de Dios se sorprenderán al quedar fuera, mientras ven entrar a los pobres, los cojos, los mancos y los ciegos —es decir, a los comensales más inesperados. ¿Qué implica esto para nuestra propia religiosidad? ¿Será como la de quienes esperan que serán admitidos por algún mérito o condición propia —su santidad, su asistencia a la iglesia, sus diezmos, etc.? ¿O será nuestra humildad tal que nos sorprendemos constantemente ante la inesperada gracia de Dios?

El cuarto punto, que en cierto modo es el más sorprendente, es que Jesús, aun siendo tan humilde como dice Pablo en Filipenses 2, no se contenta con ser huésped en la cena, sino que parece usurpar

el lugar del anfitrión. Aunque fue el fariseo quien invitó a la cena, es Jesús quien la domina. Es muy fácil confundir la humildad con una actitud pasiva que nada hace frente al mal y a error. Vemos algo que está mal hecho y no lo señalamos, porque eso sería pretender tener autoridad y deberíamos ser humildes. Vemos un abuso y no protestamos, pretendiendo que con eso mostramos nuestra humildad. Alguien dice algo que es falso y que bien puede perjudicar a los demás y callamos, diciéndonos que protestar no sería señal de humildad. Todo eso es una falsa humildad tomada como excusa para no hacer o decir lo que debíamos. La humildad de Jesús, con todo y ser tal que «se despojó a sí mismo», no es tal que deje pasar por alto las injusticias y las falsas religiosidades. Ser humilde no puede ser excusa para no ayudar a quien tiene necesidad o para no corregir a quien yerra.

Por muy populares que sean los carteles que anuncian que «Jesús es el huésped invisible en nuestro hogar», la verdad es que Jesús nunca se contenta con ser huésped. Jesús, o es anfitrión o no se sienta a nuestra mesa.

Todo esto se conjuga en la principal de todas las celebraciones cristianas, la Santa Cena. En la Santa Cena, aun cuando seamos nosotros y nosotras quienes la celebramos, el anfitrión es Jesús. No es en balde que nos referimos a la mesa *del Señor*. La mesa no es nuestra, sino del Señor y por tanto, nuestra lista de invitados no puede limitarse a quienes nos gusten, pertenezcan a nuestro círculo o estén de acuerdo con nuestras opiniones.

La mesa del Señor es señal, no solo del banquete final, sino del banquete de la creación. Quien nos invita a la mesa de la comunión es el mismo que en su obra creadora invitó a todos y a todas a comer y participar de todo el buen fruto de la tierra. Todo ello nos lleva de regreso al punto repetido en el pasaje que estudiamos (vv. 13, 21) que la invitación, tanto por parte del Señor como por parte de quienes le siguen, ha de ir ante todo «a los pobres, a los mancos, a los cojos y a los ciegos».

## Resumen

- En una de sus muchas cenas, Jesús conmina primero a los comensales, luego al anfitrión, y por último a uno de los invitados que parece ser muy religioso y estar muy seguro de sí mismo.
- Esto nos da varias lecciones, todas ellas en torno no solo a lo que Jesús dice, sino a quién Jesús es y cómo se comporta. Como Pablo dice en Filipenses 2, la humildad de Jesús ha de ser modelo para nuestra humildad. Esa humildad no consiste en un simple dejar hacer y dejar pasar. La humildad de Jesús incluye compasión hacia los más desvalidos y defensa de su valía. Incluye rechazo de toda religiosidad vana y segura de sí

misma. Por eso, en medio de la cena que estudiamos Jesús se atreve a decirles a los comensales que no deben seguir procurando los sitios de mayor prestigio, al anfitrión que hizo mal al invitar a parientes, amigos y otras personas de su círculo social y al que se ufana de su religión que haría mejor ocupándose de quienes la sociedad y la religión desprecian.

- Todo esto nos lleva a recordar que doquiera se le invita, aunque sea como huésped, Jesús se vuelve anfitrión y dueño de la mesa. Nuestra mesa, tanto en la Santa Cena como en el banquete de la creación, no es nuestra, sino de Él. Hemos de invitar a ella a aquellas personas a quienes nadie parece querer invitar —los pobres, los desvalidos y los ciegos.

## Oración

*Señor, te damos gracias por tu promesa del gran banquete de tu Reino, en que todos serán saciados. Conquista nuestro orgullo con tu poder y haznos humildes, de tal modo que no solo dejemos de ufanarnos en quienes somos y en lo que hacemos, sino que podamos mostrar una compasión especial hacia personas como los pobres y los desvalidos, a quienes la sociedad desprecia. Por Jesús, quien se despojó a sí mismo por amor a nosotras y nosotros, pecadores como somos. Amén.*

## LECTURAS DEVOCIONALES PARA LA PRÓXIMA SEMANA

### Lunes

Job 40.1-14

### Miércoles

Salmo 8

### Viernes

Lucas 18.8-14

### Martes

Proverbios 19.17

### Jueves

Filipenses 2.5-11

### Sábado

Lucas 20.24-27